

**VIDA DE SAN PABLO,**  
PRIMER ERMITAÑO,  
**POR SAN JERÓNIMO.**

San Jerónimo, ornamento del sacerdocio, tan insigne por su eminente virtud como por su profunda sabiduría y rara erudicion, oráculo del mundo cristiano, y una de las mayores y mas brillantes lumbres de la Iglesia, fué de Estridon, ciudad de la Iliria en los confines de la Dalmacia y de la Panonia. Nació el año 332, y su padre, por nombre Eusebio, celoso cristiano y hombre de haberes, puso el mayor cuidado en dar á su hijo una cristiana educación. Despues de haber tomado una ligera tintura de las lenguas en su país, fué enviado á Roma bajo la disciplina de Donato, célebre gramático; con cuyo magisterio hizo asombrosos progresos en las letras humanas. Pasó despues á otros maestros, en cuyas escuelas aprendió las bellas letras y las ciencias profanas; y por la particular inclinacion que tenia á la retórica, así como por su delicado gusto en ella, se hizo uno de los mas elocuentes oradores de su tiempo. Deseoso de conservar su inocencia, se alejó de todo aquello en que podía correr peligro; pareciéndole desde luego que los mejores preservativos contra el contagio eran la abstinencia, la mortificacion y la oracion. Ocupaba todo el tiempo en el estudio y en ejercicios espirituales, yendo todos los dias con algunos compañeros suyos de los más virtuosos á visitar las catacumbas de Roma, es decir, las cuevas donde estaban sepultados los santos mártires al rededor de la ciudad. Mas adelante conoció, trató y estrechó amistad con muchos hombres virtuosos y sabios.

Habiendo renunciado por amor de Jesucristo todo lo que olia á carne y sangre, no pensó más en su país; antes tomó el partido de retirarse al Oriente, el más fecundo campo de hombres grandes que había en el mundo a la sazon. Trasladóse pues á Antioquia de Siria, y de allí á un desierto de la provincia de Calcida. En este desierto tuvo un sueño en que le pareció que, habiendo sido presentado ante el tribunal del Soberano Juez, fué reprendido y castigado porque

era más eiceroniano que cristiano; con lo cual entendió ser la voluntad de Dios que se dedicase con particular empeño al estudio de las santas Escrituras; y asi lo hizo, con tanto provecho, que tradujo del hebreo al latin todos los libros del Antiguo Testamento, y los de Judith y de Tobias los tradujo del caldeo. A ruegos del Pontifice san Dámaso había corregido el Salterio latino de la antigua version itálica, sobre la edicion de los Setenta, hecha por san Luciano. Tambien corrigió el Nuevo Testamento sobre la version griega, y en fin publicó, corregida de su mano, la misma version griega de los Setenta. No son menos admirables que las versiones sus comentarios sobre el sagrado código; de manera que con mucha razon dice la Iglesia en su oficio *que le escogió Dios para explicar la Escritura sagrada.* Al mismo tiempo que trabajaba dia y noche en instruir y edificar á los fieles con sus obras doctrinales, no se descuidaba en refutar los errores de los herejes, contra los cuales escribió con mucho vigor. Fué muy amigo del esclarecidísimo Doctor de la Iglesia san Agustin, quien le consultaba con frecuencia.

Vió venir la muerte con aquella tranquilidad y alegría que suelen ser premio de la virtud en aquella última hora. Habiendo recibido con extraordinario fervor todos los Sacramentos, lleno de dias y de merecimientos, entregó su alma al Criador el dia 30 de Setiembre de 420, casi á los 90 de su edad; habiendo pasado cerca de 40 en su solitario retiro.

Tal es el autor de la hermosa vida que sigue:

**PRÓLOGO.**

*Inter multos sèpè dubitatum est, à quo potissimum monachorum eremus habitari coepit sit. Quidam enim,*

\* Repetidas veces ha sido objeto de duda para muchos esta pregunta: ¿Cuál de los monjes fué el primero en fijar su habitación en el desierto? Pues algunos, tomando la cosa demasiado arriba, se remontaron hasta Elías y Juan; de los cuales nos parece que el primero fué más que monje, y que el segundo comenzó á profetizar ya antes de nacer. (Efectivamente Elías fué un gran profeta, y Juan con los saltos de gozo que dió en el vientre de su madre atestiguó ya la santidad y divina misión del Salvador. Por lo tanto, aunque uno y otro vivieron en el desierto, no pueden ser considerados como simples monjes).

altius repetentes, à beato Elia et Joanne sumpsere principium: quorum et Elias plus nobis videtur fuisse quām monachus; et Joannes antē prophetare cōpisce quām natus sit. Alii autem, in quorum opinionem vulgus omne consentit, asserunt Antonium<sup>1</sup> hujus propositi caput: quod ex parte verum est; non enim<sup>2</sup> tam ipse ante omnes fuit, quām ab eo omnium incitata sunt studia. Amathas verò et Macarius, discipuli Antonii, è quibus superior<sup>3</sup> magistri corpus sepelivit, etiam nunc affirmant Paulum quemdam Thebæum principem istius rei fuisse, non nominis<sup>4</sup>; quam opinionem nos quoquè probamus.

Igitur<sup>5</sup> quia de Antonio, tam græco quām roman stylo, diligenter memoriæ traditum est, pauca de Pauli principio et fine scribere disposui; magis quia res omissa erat, quām fretus ingenio. Quomodo autem in media ætate vixerit, et quas Satanæ pertulerit insidias, nulli hominum compertum habetur.

## EMPIEZA LA VIDA.

### CAPÍTULO I.

Decio y Valeriano, perseguidores de los cristianos: tormentos con que procuraban hacerles abandonar la fe.

Sub Decio et Valeriano persecutoribus, quo tempo-

<sup>1</sup> Supl. fuisse; que Antonio fué el autor (ó instituidor, ó fundador) de este género de vida.

<sup>2</sup> Pues no tanto fué él antes de todos, cuanto excitó en todos la afición á la vida eremítica.

<sup>3</sup> El primero.

<sup>4</sup> Dió origen á este género de vida, no al nombre de solitario. (La voz monje, que viene del griego, equivale á la voz *solitarius* del latin).

<sup>5</sup> Así pues, ya que la vida de Antonio ha sido escrita con esmero en griego y latin, voy á consignar aquí cuatro palabras sobre el principio y el fin de la de Pablo, más porque hasta ahora nadie lo ha hecho, que por tener yo confianza en mi talento de desempeñarlo cual corresponde.

re Cornelius Romæ<sup>1</sup>, Cyprianus Carthagine, feliciter martyrum pertulerunt, multas apud Egyptum et Thebaide<sup>2</sup> Ecclesiæ tempestas sæva populata est. Votis<sup>3</sup> tunc Christianis erat pro vero Christi nomine gladio percuti. Verum hostis callidus, tarda ad mortem supplicia conquirens, animas cupiebat jugulare, non corpora. Et ut ipse, qui ab ipso passus est, Cyprianus ait: «Volentibus mori non permittebatur occidi.» Cujus<sup>4</sup> ut crudelitas notior fiat, unum memoriae causâ exemplum subjicimus.

Perseverantem in fide Martyrem, et inter equuleos laminasque<sup>5</sup> victorem, jussit melle perungi, et sub ardentissimo sole, religatis manibus post tergum reponi, scilicet ut muscarum aculeis cederet, qui ignitas sartagines antē superasset<sup>6</sup>.

### CAPÍTULO II.

Instrucción y buenas cualidades de Pablo: acosado de la persecución busca un asilo en una casa de campo: su cuñado trata de delatarle.

Per idem ergò tempus quo talia geregabantur apud inferiorem Thebaide, cum<sup>7</sup> sorore jam viro tradita, post mortem amborum parentum in hereditate locu-

<sup>1</sup> A mediados del siglo tercero de la era cristiana.

<sup>2</sup> Y en la Tebaida. (Era una region del Egipto superior, célebre por sus desiertos, y sobre todo por los anacoretas que los eligieron para su mansión).

<sup>3</sup> Entonces los cristianos deseaban ardientemente morir al filo de la espada por, etc.

<sup>4</sup> Cujus se refiere a *hostis*.

<sup>5</sup> Y que había vencido en los potros y planchas ardientes. (El potro era una máquina de madera, semejante á un caballo, sobre la cual sentaban y atormentaban á los mártires: las planchas servían para abrasarlos).

<sup>6</sup> En la traducción este verbo, que por elegancia y á causa del relativo está en subjuntivo, debe ponerse en indicativo.

<sup>7</sup> Pablo, de edad diez y seis años poco mas ó menos, muy versado en la literatura griega y egipcia, jóven de buena índole y muy amante de Dios, después de la muerte de sus padres quedó dueño, juntamente con una hermana suya casada ya, de una rica herencia.

pleti, Paulus relictus est, annorum circiter sexdecim, litteris tam græcis quam ægyptiacis apprimè eruditus, mansueti animi, Deum valde amans. Et cum persecutionis procella detonaret, in villam remotiorem et secretiorem secessit. Verum ad quid pectora humana non cogit auri sacra famæ? Sororis maritus cœpit prodere velle quem celare debuerat. Non illum uxoris lacrymæ, ut assolet, non communio sanguinis<sup>1</sup>, non spectans cuncta ex alto Deus, à scelere revocavit. Aderat, instabat, crudelitate quasi pietate utebatur.

## CAPÍTULO III.

Retirase Pablo al desierto: halla un lugar á propósito para vivir oculto: quedase allí, alimentándose del fruto de una palma y vistiéndose con sus hojas.

Quod ubi prudentissimus adolescens intellexit, ad montium deserta confugiens, dum persecutionis finem præstolaretur, necessitatem in voluntatem vertit<sup>2</sup>, ac paulatim progrediens, rursusque subsistens, atque hoc idem saepius faciens, tandem reperit saxeum montem, ad cuius radices haud grandis spelunca lapide claudebatur. Quo remoto (ut est cupiditas hominum occulta cognoscere), avidius explorans, animadvertisit<sup>3</sup> intus

<sup>1</sup> ¿A qué no impele los humanos corazones la maldita sed del dinero? (Es frase célebre, sacada de Virgilio, *AEn.* III, 56. El adjetivo *sacer a um* significa ordinaria y propiamente cosa sagrada; pero algunas veces los paganos significaban con él, como aquí, cosa maldita ó execrable. El sustantivo *famæ* significa hambre; pero segun el génio de nuestra lengua tiene aquí más expresion la frase, traduciendo *fames* por sed. *Aurum* es oro, pero aquí se toma por el dinero en general. Todo lo dicho indica que el cuñado de Antonio quiso delatar á éste por la codicia de aprovecharse de sus bienes).

<sup>2</sup> Ni el parentesco.

<sup>3</sup> Hizo de la necesidad virtud: (buscó con ánimo resuelto lo que, supuesta su voluntad de mantenerse cristiano y evitar la persecución, no podía menos de buscar: un refugio seguro en el desierto).

<sup>4</sup> Vió en lo interior un gran patio, al raso, pero cubierto con las frondosas ramas de una antigua palma, y embellecido con una fuente muy cristalina.

grande vestibulum, quod, aperto desuper cœlo, patulis diffusa ramis vetus palma contexerat, fontem lucidissimum ostendens: cuius rivum tantummodo foras erumpentem, statim modico foramine eadem, quæ generat aquas, terra sorbebat<sup>4</sup>.

Erant præterea per exesum montem haud pauca habitacula, in quibus, scabræ jam incudes et mallei, quibus pecuniâ signatur, visebantur. Hunc locum Ægyptiorum litteræ ferunt furtivam<sup>2</sup> monetæ officinam fuisse, eâ tempestate quâ Cleopatrae junctus est Antonius.

Igitur adamato (quasi quod a Deo sibi offerretur) habitaculo, omnem ibidem in orationibus et solitudine duxit ætatem. Cibum et vestimentum ei palma præbebat. Quod ne cui impossibile videatur, Jesum testore et sanctos Angelos ejus, in ea eremi parte quæ juxta Syriam Saracenis jungitur, et vidisse me monachos, et videre, e quibus unus per triginta annos clausus, hordeaceo pane et lutulentâ aquâ vixit, alter in cisterna veteri (quam gentili<sup>3</sup> sermone Syri *Gubbam* vocant) quinque caricis per singulos dies sustentabatur. Hæc igitur incredibilia videbuntur his qui non credunt, omnia possibilia esse credentibus.

## CAPÍTULO IV.

Tiene Antonio noticia de Pablo, y va á visitarle: un hipocentauro le enseña el camino.

Sed ut ad id redeam undè digressus sum, cum jam centum tredecim annos beatus Paulus vitam coelestem ageret in terris, et nonagenarius in alia solitudine Antonius moraretur; ut ipse<sup>4</sup> asserere solebat hæc in

<sup>1</sup> Es decir que la fuente nacia y se perdía allí mismo; lo cual contribuiría á que el lugar fuese ignorado; pues si el agua hubiera ido lejos, quizás alguien hubiera tratado de investigar su origen.

<sup>2</sup> Una fábrica de moneda falsa.

<sup>3</sup> En lengua nacional.

<sup>4</sup> Segun el mismo Antonio solia contar, le vino (á Antonio)

mentem ejus cogitatio incidit, nullum ultrà se perfectum monachum in eremo consedisse. At illi per noctem quiescenti <sup>1</sup> revelatum est, esse alium ulterius in terris multò se meliorem, ad quem visendum deberet proficisci. Illicò erumpente luce, venerabilis senex, infirmos <sup>2</sup> artus baculo regente sustentans, cœpit ire velle quò nesciebat.

Et <sup>3</sup>jam media dies coquente desuper sole fervebat, nec tamen a cœpto itinere abducebatur, dicens: Credo in Deum meum, quòd olim <sup>4</sup> conservum, quem mihi promisit, ostendet. Nec plura his <sup>5</sup>, conspicit hominem equo mixtum, cui opinio poetarum Hippocentauri vocabulum indidit. Quo viso, salutaris <sup>6</sup> impressione signi armat frontem: Et, eus tu, inquit, quanam in parte hic servus Dei habitat? At ille, barbarum <sup>7</sup> nescio quid infrendens, et frangens potiùs verba quām proloquens, inter horrentia ora setis blandum quæsivit alloquium. Et dexteræ pretensione manūs cupitum indicat iter, et sic patentes campos volucri transmittens fugā, ex oculis mirantis evanuit. Verùm hæc utrùm diabolus ad terrendum eum simulaverit, an (ut solet) eremus monstruosorum animalium ferax istam quoquè gignat bestiam, incertum habemus.

este pensamiento, que en todo el desierto no había habido monje más perfecto que él, o que hubiese vivido en el yerno más años que él.

<sup>1</sup> Pero en sueños se le reveló que, etc.

<sup>2</sup> Sosteniendo sus flacos miembros con un báculo, merced al cual podía tenerse derecho.

<sup>3</sup> Y ya el mediodía estaba abrasador en fuerza de un sol que quemaba; ó bien: Era ya mediodía; todo estaba abrasador, y el sol le achicharraba por encima.

<sup>4</sup> Que algún dia. (Nótese la propiedad de la voz *conservus*, pues Pablo y Antonio eran ambos siervos ó servidores de Jesucristo).

<sup>5</sup> Y sin mas.

<sup>6</sup> Con la señal de la cruz.

<sup>7</sup> Expresándose roncamente en no sé qué lenguaje bárbaro, y partiendo los vocablos más que hablando con claridad, buscó palabras blandas en su boca horriblemente cerdosa. (La frase *quæsivit alloquium blandum* significa que el entauro se esforzó por responder cortesmente a Antonio).

## CAPÍTULO V.

Faunos y sátiros: un sátiro fue llevado vivo á Alejandría.

Stupens itaque Antonius, et de eo quod viderat <sup>8</sup> secum volvens <sup>9</sup>, ulterius progreditur. Nec mora <sup>10</sup>, inter saxosam convallem haud grandem homunculum videt, aduncis naribus, fronde cornibus asperatā, cujus extrema pars corporis in caprarum pedes desinebat. Ad hoc Antonius spectaculum, scutum fidei et loricam spei ut bonus præliator arripuit: nihilominus memoratum animal palmarum fructus eidem ad viaticum, quasi pacis obsides, offerebat <sup>11</sup>.

Quo cognito, gradum pressit <sup>12</sup> Antonius, et quisnam esset interrogans, hoc ab eo responsum accepit: Mortalis ego sum, et unus ex accolis eremi, quos varios delusa errore Gentilitas, Faunos Satyrosque vocans colit. Legatione fungor gregis mei. Precamur ut pro nobis communem Dominum depreceris, quem in samam terram exiit sonus ejus.

Talia eo loquente, longævus viator ubertim faciem lacrymis rigabat, quas <sup>13</sup> magnitudo lætitiae indices cordis effuderat. Gaudebat quippe de Christi gloria, et de interitu Satanæ: simùlque admirans quòd ejus posset intelligere sermonem, et baculo humum percutiens, ajebat: Væ tibi, Alexandria, quæ pro Deo portenta <sup>14</sup> veneraris! Væ tibi, civitas meretrix <sup>15</sup>, in quam totius

<sup>1</sup> Meditando ó reflexionando sobre lo que había visto.

<sup>2</sup> Y al punto.

<sup>3</sup> Como prendas ó señales de paz le ofrecía dátiles, para que se alimentara durante el viaje.

<sup>4</sup> Se detuvo.

<sup>5</sup> Que un exceso de alegría hacia brotar del fondo de su corazón; ó bien, que revelaban el exceso de alegría de que se hallaba poseido su corazón.

<sup>6</sup> Mónstruos.

<sup>7</sup> Perdida.

orbis dæmonia confluxere! Quid nunc dictura es? Bestiæ Christum loquuntur, et tu pro Deo portenta veneraris! Necdum verba compleverat, et quasi pennigero volatu<sup>1</sup> petulcum animal aufugit. Hoc ne cuiquam ad incredulitatem scrupulum moveat, sub rege Constantino, universo mundo teste, defenditur. Nam Alexandriam istiusmodi homo vivus perductus, magnum populo spectaculum præbuit: et posteà cadaver examine, ne calore æstatis dissiparetur, sale infuso, Antiochiam ut ab Imperatore videretur, allatum est.<sup>2</sup>

## CAPÍTULO VI.

Prosigue Antoniò su camino, y llega a la cueva de Pablo.

Sed ut propositum perseguar, Antonius cœptam<sup>3</sup> regionem pergebat, ferarum tantum vestigia intuens, et eremi latam vastitatem. Quid ageret, quò verteret gradum, nesciebat. Jam altera effluxerat dies. Restabat<sup>4</sup> unum, ut deserì se a Christo non posse consideret. Pernox<sup>5</sup> secundas in oratione exegit tenebras; et dubia adhuc luce, haud procùl intuetur lupam sitis ardoribus anhelantem ad radicem montis irrepere. Quam secutus oculis, et juxta speluncam, cùm fera abiisset, accedens intrò cœpit aspicere, nihil curiositate proficiente, tenebris arcentibus visum<sup>6</sup>. Verùm, ut Scriptura ait, per-

<sup>1</sup> Como volando. *Pennigero* está por pleonasmó.

<sup>2</sup> La existencia de los faunos y sátiros está acreditada no solo por san Jerónimo, san Agustín, Tertuliano, san Justino, san Cipriano, Atenagoras, Clemente de Alejandría, Lactancio, Eutropio, san Isidoro y otros escritores eclesiásticos: sino tambien por los más célebres autores paganos, como Heráclito, Plutarco, etc. ¿Eran móstruos humanos? ¿eran ángeles caídos, condenados à andar errantes por los de-iertos? Esta última opinion es la más seguida.

<sup>3</sup> Iba atravesando el país por donde había echado à andar.

<sup>4</sup> Solo le quedaba la seguridad de que Cristo no podía abandonarle: ó bien, únicamente le quedaba su absoluta confianza en Jesucristo.

<sup>5</sup> Pasó la segunda noche en oracion, y así que comenzaba à amanecer.

<sup>6</sup> Porque lo oscuro del lugar no le permitia ver cosa alguna.

fecta dilecho foras mittit timorem<sup>7</sup> suspenso gradu et anhelitu temperato, callidus explorator ingressus, ac paulatim progrediens, sèpiusque subsistens, sonum aure captabat<sup>8</sup>.

## CAPÍTULO VII.

Pablo aparenta no querer abrir, pero cede por fin á las súplicas de Antonio.

Tandem per cæcæ noctis horrorem procùl lumen intuitus, dum avidius properat, offenso in lapidem pede, strepitum concitavit: post cujus sonitum beatus Paulus ostium quod patebat occludens, serà obsfirmavit. Tunc verò Antonius pro foribus corruens, usque ad sextam et eò amplius horam, aditum precabatur dicens: Qui sim, undè, cur venerim, nōsti. Scio me non mereri conspectum tuum: tamen nisi video, non recedam. Qui bestias suscipis, hominem cur repellis? Quæsivi, et inveni: pulso ut aperiatur. Quod si non impetro, hic moriar ante postes tuos: certè sepelies vel<sup>9</sup> cadaver.

Talia<sup>10</sup> perstabat memorans, fixusque manebat.

Ad quem responsum paucis ita reddidit heros.

VIRGIL. *Aeneid.* lib. II, v. 650.

Nemo sic petit, ut minetur: nemo cum lacrymis columniam facit. Et miraris si non recipiam, cùm mori-

<sup>7</sup> Aplicaba el oido para escuchar si allá dentro sonaba algo.

<sup>8</sup> A lo menos tendrás el trabajo de enterrar mi cuerpo muerto.

<sup>9</sup> Tan lastimeras voces repitiendo,  
A la puerta el anciano estaba fijo:  
Mas Pablo desde dentro, respondiendo  
Breve y donosamente, así le dijo:  
Ninguno pide gracia con amenazas, etc.

<sup>10</sup> I Joan, IV, 18.

turus adveneris? Sic arridens Paulus patefecit ingressum. Quo aperto, dum<sup>1</sup> in mutuos miscentur amplexus, propriis se salutavere nominibus: gratiae Domino in commune referuntur.

## CAPÍTULO VIII.

Conversacion de Pablo y Antonio: llega el cuervo con un pan entero.

Et post sanctum osculum residens Paulus cum Antonio ita exorsus est: En quem tanto labore quæsistī, putridis senectute membris operit inulta canities. En vides hominem pulverem mox futurum. Verūm quia charitas omnia sustentat, narra mibi, quæso, quomodo se habeat humanum genus: an<sup>2</sup> in antiquis urbibus nova tecta consurgant; quo mundus regatur imperio; an supersint aliqui qui dæmonum errore capiantur.

Inter has sermocinationes suspiciunt alitem corvum<sup>3</sup> in ramo arboris consedisse, qui indè leniter subvolabat, et integrum panem ante ora mirantium depositus. Post cuius abscesum: Eja, inquit Paulus, Dominus nobis prandium misit, verè pius, verè misericors. Sexaginta jam anni sunt ex quo dimidii semper panis fragmentum accipio; verūm ad adventum tuum, militibus suis Christus duplicavit annonam<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Mientras se abrazan los dos con gran ternura, se saludan por sus propios nombres. (Esto de emplear en una misma cláusula el presente y el pretérito lo hacen algunas veces los historiadores elegantes).

<sup>2</sup> Si en las antiguas ciudades se fabrican todavía nuevas casas. (Aquí el techo se pone por la casa entera).

<sup>3</sup> Alitem corvum: un cuervo.

<sup>4</sup> Dió ración doble.

## CAPÍTULO IX.

Santa disputa entre los dos sobre cuál de ellos partirá el pan: anuncia Pablo su próxima muerte.

Igitur Domino gratiarum actione celebratā, super vitrei marginem fontis uterque consedit. Hic verò quis frangeret panem oborta contentio, penè diem duxit in vesperum. Paulus<sup>1</sup> more cogebat hospitii, Antonius jure refellebat ætatis. Tandem<sup>2</sup> consilium fuit ut, apprehenso e regione pane, dum ad se quisque nititur, pars sua remaneret in manibus. Dehinc paululùm aqua in fonte prono ore libaverunt: et immolantes Deo sacrificium laudis, noctem transegere vigiliis. Cùmque jam esset terræ redditus dies, beatus Paulus ad Antonium sic locutus est: Olim te, frater, in istis regionibus habitare sciebam; olim te conservum meum mihi promiserat Deus; sed quia jam dormitionis<sup>3</sup> meæ tempus advenit, et quòd semper cupieram dissolvi et esse cum Christo, peracto cursu, superest mihi corona iustitiae, tu missus es a Domino, qui<sup>4</sup> humo corpusculum meum tegas, imò terræ terram reddas<sup>5</sup>.

## CAPÍTULO X.

Llora Antonio, y ruega á Pablo que no le deje; mas instado por éste, ya á buscar el manto de Atanasio.

His Antonius auditis, flens et gemens, ne se desere-

<sup>1</sup> Pablo pretendía que debía partírle Antonio, como huésped; contestaba Antonio que correspondía á Pablo, como más anciano. Aquél se apoyaba en la costumbre, éste en el derecho.

<sup>2</sup> Finalmente convinieron en que<sup>6</sup> asiendo el uno de una parte del pan, y el otro de otra.

<sup>3</sup> De mi muerte.

<sup>4</sup> A fin de.

<sup>5</sup> Esta frase es una alusión al texto del Génesis, III, 19: *Pulvis es, et in pulverem reverteris.*

ret, atque ut comitem talis itineris <sup>1</sup> acciperet, pre-  
cabatur. At ille: Non debes, inquit, querere quae tua  
sunt, sed quae aliena. <sup>2</sup> Expedit tibi, sarcinā carnis  
abjectā, Agnum sequi. Sed et cæteris expedit fratri-  
bus ut tuo adhuc instituantur exemplo. Quamobrem,  
quæso, perge, nisi molestum est: et pallium quod tibi  
Athanasius episcopus dedit, ad obvolumendum corpuscu-  
lum meum defer.

Hoc autem beatus Paulus rogavit, non <sup>3</sup> quod mag-  
nopere curaret, utrum tectum putresceret cadaver, an  
nudum (quippe qui tanto temporis spatio contextis pal-  
marum foliis vestiebatur), sed ut a se recedenti mœror  
suæ mortis levaretur. Stupefactus ergo Antonius quod<sup>4</sup>  
de Athanasio et pallio ejus audierat, quasi Christum in  
Paulo videns, et in pectore ejus Deum venerans, ul-  
trâ respondere nihil ausus est; sed cum silentio lacry-  
mans, exosculatis ejus oculis manibusque, ad monaste-  
rium quod posteà a Saracenis <sup>5</sup> occupatum est, regre-  
diebatur. Neque <sup>6</sup> verò gressus sequebantur animum.

<sup>1</sup> En el viaje á la eternidad, es decir: que á lo menos le al-  
canzase de Dios la gracia de morir con él.

<sup>2</sup> Alusión á las palabras del Apóstol, I Cor. 13: *Charitas non  
querit quæ sua sunt*, esto es: la caridad no busca sus pro-  
vechos, sino los del prójimo.

<sup>3</sup> No porque le diera gran cuidado el que su cadáver, etc.,  
sino á fin de que, hallándose ausente Antonio cuando moriría  
Pablo, no tuviera tanto sentimiento. (Acaso quiso tambien  
significarle que deseaba morir en la fè y comunión de San  
Atanasio, ó sea en la fè católica, á la sazon fuertemente com-  
batida por los herejes arrianos, y defendida valerosamente  
por aquel soldado del Señor.)

<sup>4</sup> Por haberle oido hablar de.

<sup>5</sup> Los sarracenos. Este nombre designó primitivamente una  
tribu guerrera de la Arabia desierta; y se extendió en seguida  
a todos los musulmanes, árabes ó moros, quienes por espacio  
de tantos siglos desolaron el imperio romano e hicieron guerra  
á los cristianos de Oriente y Occidente. El poder de los  
sarracenos fué destruido por los turcos.

<sup>6</sup> No podía andar tanto como deseaba: sin embargo, á pe-  
sar de que los años habían acabado de quebrantar su cuer-  
po, extenuado ya por los ayunos, á impulsos del deseo anda-  
ba más de lo que permitiera su edad.

Sed quamvis corpus inane jejuniis seniles etiam anni  
fregerant, tamen animo vincebat ætatem.

## CAPÍTULO XI.

Humildad de Antonio.

Tandem fatigatus et anhelus habitaculum suum con-  
fecto itinere pervenit. Cui cùm duo discipuli, qui ei  
jam longævo ministrare cœperant, occurrisse dicen-  
tes: Ubi tamdiu moratus es, pater? Respondit: Væ mihi  
peccatori, qui falsum monachi nomen fero! Vidi Eliam,  
vidi Joannem <sup>1</sup> in deserto, et verè vidi Paulum in pa-  
radiso. Et sic ore compresso, et manu verberans pec-  
tus, ex cellula pallium protulit. Rogantibusque disci-  
pulis ut pleniùs quidnam rei esset, exponeret, ait:  
*Tempus tacendi, et tempus loquendi.*<sup>2</sup>

## CAPÍTULO XII.

Ve Antonio como el alma de Pablo sube al cielo: entra en  
la cueva, y le encuentra ya difunto, pero en ademan de  
orar.

Tunc egressus foras, et ne modicum quidem cibi su-  
mens, per viam, quæ venerat, regressus est, illum si-  
tiens, illum videre desiderans, illum oculis ac tota mente  
complectens. Timebat enim, quod et evenit, ne, se  
absente, Christo debitum <sup>3</sup> spiritum redderet. Cùmque  
jam dies alia illuxisset, et trium horarum spatio iter re-  
manneret, vedit inter Angelorum catervas, inter Propheta-  
rum et Apostolorum choros, niveo candore Paulum

<sup>1</sup> Esto es: al que tiene el espíritu de Elías y de Juan.

<sup>2</sup> Hay tiempo de callar y tiempo de hablar. Ya hemos visto  
esta sentencia en la lección cuarta del Eclesiastés.

<sup>3</sup> Bien dicho *debitum*, segun lo visto en el último versículo  
de la lección última del Eclesiastés.

fulgentem in sublime concendere. Et statim in faciem suam procidens, sabulum capiti superjaciebat, ploransque et ejulans, ajebat: Cur me, Paule, dimittis? cur insalutatus abis? Tam tardè notus, tam citò recedis!

Referebat posteà beatus Antonius, tantà se velocitate quod reliquum erat viæ cucurrisse, ut ad instar avis pervolaret; nec immeritò: nam introgressus speluncam, vedit genibus complicatis, erectâ cervice, extensisque in altum manibus, corpus exanime<sup>1</sup>. Ac primùm et ipse vivere eum credens pariter orabat. Postquam verò nulla, ut solebat, suspiria precantis audivit, in flebile<sup>2</sup> osculum ruens, intellexit quòd etiam cadaver Sancti Deum, cui omnia vivunt, officio gestûs precaretur.

### CAPÍTULO XIII.

Apuro de Antonio para dar sepultura al cadáver: presentándose dos leones, y escarbando forman un hoyo capaz, en el que le entierra: llevase la túnica del Santo, hecha de hojas de palma.

Igitur obvoluto et prolato foras corpore, hymnos quoquè et psalmos de<sup>3</sup> Christiana traditione decantans, contristabatur Antonius quòd sarculum, quo terram foderet, non haberet. Fluctuans<sup>4</sup> itaque vario mentis æstu, et secum multa reputans, dicebat: Si ad monasterium revertar, quatridui iter est; si hic maneam, nihil ultrà proficiam. Moriar ergò, ut dignum est, juxta bellatorem tuum, Christe, et ruens<sup>5</sup>, extremum halitum fundam.

<sup>1</sup> ¿No es verdad que tambien à nosotros nos parece que le estamos viendo? Tan hermosa es esta breve descripcion.

<sup>2</sup> Echándose sobre el rostro del santo difunto para besále y regarle con sus lágrimas, conoció que hasta el cadáver, en fuerza de la costumbre adquirida, oraba con su actitud à aquel Dios para quien viven todas las cosas.

<sup>3</sup> Segun la tradicion cristiana, ó que acostumbra la santa Iglesia.

<sup>4</sup> Perplejo pues entre varios pensamientos, y reflexionando mucho.

<sup>5</sup> Cayendo.

Talia eo animo volvente, ecce<sup>6</sup> duo leones ex interioris eremi parte currentes, volantibus per colla jubis, ferebantur. Quibus aspectis, primò exhorruit; rursusque ad Deum referens mentem, quasi columbas videbat, mansit intrepidus. Et illi quidem directo cursu ad cadaver beati senis, substiterunt, adulantibusque caudis<sup>7</sup> circa ejus pedes accubuère, fremitu ingenti rugientes, prorsus ut intelligeres eos plangere, quo modo poterant. Deinde haud procùl cœperunt humum pedibus scalpere; arenamque certatim egerentes, unius hominis capacem locum foderunt.

Ac statim, quasi mercedem pro opere postulantes, cum motu aurium cervice dejectâ, ad Antonium perrexerunt, manus ejus pedesque lingentes. At ille animadvertisit, benedictionem eos a se precari. Nec mora, in laudationem Christi effusus<sup>8</sup>, quòd muta quoque animalia, Deum esse sentirent, ait: Domine, sine cujus nutu nec folium arboris defluit, nec unus passerum ad terram cadit, da illis sicut tu scis. Et manu innuens eis, ut abirent imperavit.

Cùmque illi recessissent, sancti corporis oneri seniles curvavit humeros; et deposito eo effossam desuper humum congregans, tumulum ex more<sup>9</sup> posuit. Postquam autem alia dies illuxit, ne quid prius hæres ex intestati<sup>10</sup> bonis non possideret, tunicam ejussi vindicavit, quam in sportarum modum de palmæ foliis ipse sibi contexuerat. Ac sic ad monasterium reversus, discipulis cuncta ex ordine replicavit; diebusque solemnibus Paschæ et Pentecostes semper Pauli tunicâ vestitus est.

<sup>6</sup> Hé aquí que venian corriendo del interior del desierto dos leones, volando (es decir, agitándose velozmente) la melena sobre sus cervices.

<sup>7</sup> Y haciendo mil caricias con sus colas.

<sup>8</sup> Alabando à Jesucristo con la más viva efusión de su alma.

<sup>9</sup> Segun costumbre.

<sup>10</sup> Del que había muerto sin hacer testamento.

## CAPÍTULO XIV.

Vivo contraste entre la pobreza del ermitaño Pablo y la opulencia de los ricos del siglo: humildad y sentimientos del santo historiador.

Libet in fine opusculi eos interrogare qui sua patrimonia ignorant<sup>1</sup>, qui domos marmoribus vestiunt, qui uno filo<sup>2</sup> villarum insuunt prædia: Huic seni nudo quid unquam defuit? Vos gemmæ<sup>3</sup> bibitis, ille naturæ concavis manibus satisfecit. Vos in tunicis aurum texitis, ille ne vilissimi quidem indumentum habuit mancipii vestri. Sed e contrario illi pauperculo paradisus patet, vos auratos gehenna suscipiet. Ille vestem Christi<sup>4</sup> nudus licet, tamen servavit; vos vestiti sericis, indumentum Christi perdidistis. Paulus, vilissimo palvere coopertus, jacet resurrecturus in gloriam; vos operosa saxis sepulcra prement cum vestris opibus arsuros. Parcite, quæso, parcite saltem divitiis quas amatis. Cur et mortuos vestros auratis obvolvitis vestibus? Cur ambitio inter luctus lacrimasque non cessat? An cadavera divitum nisi in serico putrescere nesciunt?

Obsecro, quicumque hæc legis, ut Hieronymi peccatoris memineris: cui si Dominus optionem daret, multò magis eligeret tunicam Pauli cum meritis ejus, quàm regum purpuras cum pœnis suis.

<sup>1</sup> Frase paralela á la nuestra cuando para indicar que un sugeto es muy rico decimos: *No sabe lo que tiene*.

<sup>2</sup> Que cosen con un hilo sus inmensas riquezas, ó predios rústicos. (El uso de los antiguos era ensartar por medio de un hilo las piezas de moneda—uno *linio decies sestertium*. Tertull. de Habit. mulier. c. 9,—así como se ensartan las piedras preciosas para hacer collares. El pensamiento pues de san Jerónimo, es que las propiedades de ciertos ricos se parecen a perlas enhiladas, y que forman collares magníficos).

<sup>3</sup> Con piedras preciosas, ó sea con vasos labrados de piedras preciosas.

<sup>4</sup> Por *vestidura de Cristo* se entiende aquí la caridad, ó la gé animada de la caridad.

## ADVERTENCIA.

En lo que sigue hasta la *Parte pagana* pondremos pocas notas; ya porque el latin no ofrecerá gran dificultad á los que hayan traducido las historias antecedentes, ya tambien porque conviene que los alumnos se acostumbren poco á poco á penetrar por sí mismos, bajo la dirección de sus profesores, lo que á primera vista puede parecerles algo oscuro en ciertos pasajes.

En la *Parte pagana* volveremos á poner más; porque aun cuando el latin de Salustio y Tito Livio no sea, absolutamente hablando, más difícil que algunos trozos de latin cristiano que se habrán visto; no obstante, la ninguna analogía de aquellas ideas con estas, y el estilo peculiar de aquellos autores, aumentarán algun tanto la dificultad para los jóvenes, y por consiguiente harán preciso que volvamos á llevarlos más de la mano.